

### Juventud Rebelde



Hace años, 20 años exactamente, entrevisté a Manuel Hernández, el querido Manuel de Matanzas, del dedeté, de todos... porque celebrábamos con mucha alegría su arribo a las seis décadas de vida.

Hace ahora apenas unos días, el 2 de enero, ese mismo, pero más inmenso Manuel, cumplió 80 años. El tiempo no ha borrado, ni ha cambiado, la forma de pensar y de asumir la vida de este pequeño gigante de la gráfica y el arte cubano.

Manuel comenzó a hacer caricaturas desde muy joven, cuando estaba en el Servicio Militar. Al licenciarse, el dedeté fue su casa de siempre. Llegó el retiro y regresó a su Matanzas natal. Aunque en los últimos lustros dedicó mucho más de su tiempo a la cerámica y la pintura, nunca dejó de hacer caricaturas.

#### **-¿Por qué?**

-Por el rigor del trabajo. La caricatura prescinde de la labor constante. Es un proceso difícil que si te separas del medio puedes perder el olfato. Es algo incontrolable: presientes que hay un buen chiste, que está en un lugar, y que hay que hacerlo. Así es de compleja la caricatura. En otra modalidad la creación es la felicidad. La caricatura es un látigo. Solo la disfrutas cuando está hecha.

#### **-¿Y ahora cómo ves esa relación de la caricatura con tu vida?**

-Es fundamental. Es la formación. La medida de tener un concepto real y profundo de la realidad y la sociedad. La caricatura es participante

y protagonista de mi vida. Me siento privilegiado por haber contado siempre con un espacio en los medios donde mostrar mi trabajo. Ha sido mi mayor compromiso.

**-¿Y la pintura, la cerámica, la han desplazado?**

-Son cosas diferentes. Esas no te llevan a compromisos sociales inmediatos. De igual forma requieren de gran responsabilidad, pero la dinámica es distinta.

«La cerámica es un juego. Pintar es el relajamiento, donde te puedes recrear... aunque a veces el cuadro te arremete, te ataca. La caricatura es una lucha constante. Un enfrentamiento para el que se requiere un fuerte poder intelectual. Cada una tiene su espacio, y a la vez ellas se alimentan entre sí.

**-¿Qué papel le asignas a la caricatura en el mundo actual?**

-El humor es fundamental, algo que hay que cuidar y darle protagonismo y fuerza. No se debe dejar al margen. No siempre tenemos a mano alguien con ojo agudo, capaz de ver lo más complejo de la sociedad. No se puede dejar perder a un solo humorista, aun en nuestro país donde hay tantos y tan buenos.

**-¿Qué es lo que más disfrutas fuera de la creación?**

-Pescar, leer, estar con los amigos, ver televisión... No soy exigente. Las pequeñas cosas hacen una gran cosa que es la vida. En la vida siempre hay que buscar, y tengo más de lo que me pertenece. No he perdido la capacidad de sorprenderme y no soy ambicioso. Vengo de la tierra. Nunca cambiaré mi espiritualidad por confort. Soy incapaz de trabajar en otro sitio que no sea mi lugar, mi país.

**-¿Qué recuerdas como lo más importante que te haya sucedido a lo largo de todos estos años?**

-La primera vez que publiqué algo en un periódico. Fue mágico aparecer en las páginas de **Juventud Rebelde**, de Palante... No suelo discernir entre lo bueno y lo malo que me ha pasado. Al final siempre son más las cosas agradables. El mundo del periódico y la caricatura es inigualable y compensa todo lo malo que te pueda pasar. Es un desquite. No se pueden separar vivencias ni etapas. Es solo un gran camino. Como un largo día.